

Notas para la historia de los estudios del quevedismo en el siglo XX (2): Tras la biblioteca de Quevedo en la correspondencia de James O. Crosby con Felipe C. R. Maldonado*

Isabel PÉREZ CUENCA
Universidad San Pablo-CEU
cuenca.fhm@ceu.es

James O. Crosby ha abordado el estudio de la vida y de la obra de Quevedo desde perspectivas muy variadas a lo largo de su dilatada y fructífera carrera investigadora. Estas investigaciones no siempre pudo desarrollarlas totalmente al estar embarcado en otros estudios ni, en ocasiones, llegaron a verse impresas¹. Sin embargo todas sus inquietudes acerca de la figura de Quevedo le llevaron a reunir multitud de datos y noticias, documentos, impresos y manuscritos de procedencias variadas y reproducciones de todo tipo de materiales. Esta actividad no cesó durante décadas y fue de gran intensidad durante el período en el que colaboró con Felipe C. R. Maldonado². Así vemos, desde los inicios de la correspondencia entre ellos mantenida, que la localización de documentos de archivo, de ediciones y de referencias bibliográficas no tiene fin y que los asuntos que le ocupan se extienden desde la vida y familia de Quevedo hasta los contratos de impresión con Pedro Coello, pasando por todo papel de archivo que pudiese estar relacionado con personajes allegados al satírico madrileño, como es el caso de Agustín de Villanueva, noticias de estudios sobre Quevedo o ediciones de sus obras impresas en cualquier momento. La finalidad de gran parte de esa labor se orienta hacia la confección de una biografía documentada del escritor, otra de Villanueva, la preparación de artículos, de los estudios reunidos bajo el título *En torno a la poesía de Quevedo*, de las ediciones de *Política de Dios* y de los *Sueños* o a la redacción de reseñas. Pero la imposibilidad del hispanista norteamericano a acceder con facilidad a los fondos bibliográficos y archivísticos españoles le obligan a contar con un colaborador en España y ese fue Felipe C. R. Maldonado, persona preparada y con sobrados conocimientos para llevar a cabo rigurosamente los encargos de Crosby³, realizados siempre –como reflejan las miles de cartas conservadas– de forma ordenada y sistemática, de tal manera que en el trabajo de biblioteca o archivo no queda libro o legajo sin revisar y, lo que es más importante, no deja al azar el hallazgo preciado⁴:

A la vista de la *Relación cronológica de escribanos*, se advierte de inmediato la falta de documentos en los años: 1897 [por 1597] / 1601-1602 / 1609-1610 / 1612 / 1614-1615 / 1622 / 1624-1625 / 1627-1630 / 1635-1642 / 1645.

* Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación *Biblioteca Digital Siglo de Oro III*, código FFI2009-08113 (subprograma FILO) cofinanciado por el INIA, en el marco del Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica (I+D+i) y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER).

¹ Los laboriosos estudios y ediciones realizados por Crosby le llevaron a renunciar a la publicación de otros proyectos para los que fue durante años recopilando noticias y materiales, y para los que formó una de las mejores bibliotecas privadas especializadas en Quevedo. El grueso de todo ello, puesto ahora a disposición de la comunidad investigadora, se halla en la Biblioteca de la Hispanic Society of America (New York) y en la Universidad de Santiago de Compostela.

² La intensa actividad de recopilación a la que hago referencia está perfectamente documentada en la correspondencia que ambos mantuvieron desde comienzos de los años sesenta hasta los ochenta del pasado siglo; aquella colaboración y amistad se truncó por la muerte de Maldonado en el año 1982.

³ Sobre el *propósito y plan de estudio*, colaboración y correspondencia de Crosby y Maldonado véase el trabajo de Mariano CAMPA GUTIÉRREZ en este mismo tomo de las *Actas de la AIH*.

⁴ Maldonado a Crosby, 9 de junio de 1963.

No me parece admisible sacar la conclusión de que en esos años no hubo documentos o se han extraviado todos [...] la realidad es que no se han encontrado [...] Otras observaciones se refieren a los "fallos" documentales (escrituras que han existido pero no se han encontrado) [...] Sin embargo, los "fallos" más importantes los encuentro en la documentación personal de Quevedo: la escritura "fundacional" de sus derechos a renta contra el Obispado de Segovia; documentación adicional de la intervención de Quevedo en los asuntos económicos del duque de Osuna (lo hallado, correspondiente a los años 1617 y 1618, no creo que sean las únicas escrituras otorgadas en este aspecto), además, y relacionado con esta materia está el pleito o demanda que sostuvieron Quevedo y el duque de Osuna, y faltan las escrituras de poder a favor de los procuradores para que llevaran el caso ante los tribunales, sabemos también de unos beneficios que renunció (a cambio de una renta, es decir, que los vendió) en Alonso Téllez de Girón, pero ¿de dónde venían estos beneficios? Su matrimonio con Esperanza de Mendoza reclama también mucha documentación adicional [...] Tampoco está claro el asunto del testamento o testamentos de Quevedo, ni el inventario y partición de sus bienes.

Ahora bien, creo preferible obrar sistemáticamente y analizando todo lo que se encuentre, procurarse una orientación

Desde el pasado siglo hasta ahora se han publicado varios estudios relacionados con la biblioteca que formó Quevedo a lo largo de su vida y otros tantos en los que se hace referencia al escritor madrileño en su papel de lector. Esto pone de relieve la importancia que se ha concedido a su biblioteca y sus lecturas, ya que permite a los quevedistas ahondar en su obra, en su ideología, en su proceso de escritura, etc. Pues bien, este aspecto de los estudios quevedianos no podía pasar desapercibido a James O. Crosby y una de sus tantas pesquisas se centra en la biblioteca que poseyó Quevedo. A partir del año 1964 (18 de marzo) requiere a Maldonado información diversa relacionada con este asunto, en primer lugar busca un artículo de Åström en el que se da noticia de un libro que lleva manuscrita la firma de Quevedo⁵. Unos meses después sus consultas a Maldonado hacen referencia a varias ediciones de la *Biblia* con el fin de hallar la empleada por Quevedo en la redacción de *Política de Dios* (cartas de 20 y 28 de junio de 1964) y tras realizar varias comprobaciones, Crosby cree posible que «Quevedo utilizara la edición de 1590 o la del 1592», impresas en Roma, aunque en ninguno de los ejemplares consultados se ve la mano de Quevedo. De igual manera se interesa por un libro de Tomás Tamayo⁶: «También quisiera pedirle decirme si existe en la Biblioteca Nacional [*de España*] un ejemplar del libro siguiente: Tomás Tamayo de Vargas. *Flavio Lucio Dextro, caballero español de Barcelona, Prefecto Pretorio de Oriente* (Madrid, 1624)». Y por un ejemplar del *Satiricón* de Petronio editado por González de Salas⁷: «No sé si ya le pedí intentar localizar para mí un ejemplar de una edición del autor latino Petronio, editado por Josef Antonio González de Salas, y publicado (según entiendo) antes de 1643, y casi seguramente después de 1550».

Maldonado encontrará ediciones de ambos títulos. De la segunda, de la que Crosby no precisa ni lugar ni fecha de impresión, revisa una en la Biblioteca Nacional de España (BNE) publicada en Francfort en 1629 sin encontrar rastro de la mano de Quevedo. Sin embargo no debían andar muy desencaminados, pues es factible que Quevedo manejase

⁵ Paul ÅSTRÖM, "Un volume de la Bibliothèque de Quevedo", en *Bulletin du Musée National Hongrois des Beaux-Arts*, 15 (1959), pp. 34-38.

⁶ Tanto las observaciones sobre los ejemplares de la *Biblia* como la consulta del libro de Tamayo de Vargas se leen en carta de Crosby a Maldonado, 2 de julio de 1964.

⁷ Carta de Crosby a Maldonado, 5 de enero de 1965.

ejemplares de ambas impresiones ya fuese en su biblioteca o en la del duque de Medina-celi. Es muy probable que un ejemplar de la edición de González de Salas se hallase en los estantes de la librería del duque⁸.

También se interesa Crosby por otros ejemplares marcados por la mano de Quevedo: el Píndaro, del que dio noticia Astrana, conservado en la BNE (R/642), y el Ausias March custodiado en la Real Biblioteca (1/B/19), del que conoce su existencia por un trabajo de Martín de Riquer⁹, en el que este atribuye a Quevedo unas traducciones manuscritas que figuran en el impreso. Conseguir las copias del primero fue sencillo, pero las del último fue tarea que se prolongó durante meses, pues el libro del poeta valenciano había sido cedido a una exposición celebrada en Barcelona¹⁰:

Fui a Palacio pero debió ser un día aciago porque después de escapar de la Fundación¹¹ y de llegar a mi meta si no a "uña de caballo" a llanta de automóvil, comenzaron las buscas y rebuscas porque el libro no parecía y al fin resultó que ¡está en Barcelona! prestado para una exposición. La exposición ya está clausurada y reclamado el libro —con otros— pero aún no ha vuelto. El punto negro es que la Biblioteca de Palacio cierra el 21 de este mes hasta pasados Reyes. Si el libro llega antes me telefonarán (no todo es suerte negra y allí hay una señorita que conozco y ha prometido hacerlo), pero si no ha llegado para el 21, nada podrá hacerse hasta el 10 de enero. Desde luego no habrá tiempo para hacer fotografías y, de primera intención cuando menos, habrá de fiarse usted de lo que vean mis ojos

Su consulta, por la demora de la devolución a la Real Biblioteca, se retarda hasta el 22 de mayo del año 1965: «Ayer estuve en Palacio —escribe Maldonado— y ¡POR FIN! pude ver el Ausias March»¹², pero mientras le esperaban, Crosby comunica a su corresponsal el hallazgo en la British Library del ejemplar del *Trattato del Amore Umáno* (Add. ms. 12108)¹³:

En el Museo Británico he descubierto por fin los supuestos autógrafos de Quevedo —quizá le di esta noticia—; los busqué primero y personalmente en el año 1952, y luego los han buscado otros. Apareció la signatura por fin en un Catálogo de adquisiciones de principios del siglo pasado, del cual hay ejemplar en la Biblioteca del Congreso de Washington, D.C. Ya tengo ganas de ver que tipo de letra tienen estas poesías

Los resultados de las primeras indagaciones de Crosby y Maldonado no se hacen esperar. Sobre la mano que escribe en el libro de Ausias March y traduce sus versos, la primera impresión de Maldonado, basada inicialmente en la reproducción publicada por Riquer, es negativa: «no me parece letra de Quevedo»¹⁴, y una vez analizadas con detalle las traducciones manuscritas, estudiada su caligrafía y analizado el ejemplar impreso no le queda duda alguna de la falsa paternidad quevediana¹⁵:

⁸ Por un lado, la biblioteca de Bartolomé March registra en su catálogo esta obra —aún no he podido comprobar si perteneció al duque de Medinaceli o tiene algún tipo de anotación manuscrita que permita determinar su procedencia—, por otro, el monasterio de San Martín de Madrid también incluye una referencia a este título en su inventario (Real Academia de la Historia [RAH], ms. 9-2099). Lo que sí he podido constatar es que la edición de González de Salas fue registrada en el inventario de la biblioteca del duque (véase M^a Carmen ÁLVAREZ MÁRQUEZ, "La biblioteca de don Antonio Juan Luis de la Cerda, VII duque de Medinaceli, en su palacio del Puerto de Santa María (1673)", en *Historia, Instituciones, Documentos*, 15 (1989), pp. 251-390: pp. 295 y 336). Sin embargo, ni el índice de San Martín, ni el inventario de la biblioteca del duque de Medinaceli, ni los publicados por Maldonado de los bienes de Quevedo (Felipe C. R. MALDONADO, "Algunos datos sobre la composición y dispersión de la biblioteca de Quevedo", en *Homenaje a la memoria de don Antonio Rodríguez-Moñino, 1910-1970*, Madrid, Castalia, 1975, pp. 405-420) reseñan la obra de Tamayo de Vargas.

⁹ Martín DE RIQUER, *Traducciones castellanas de Ausias March en la Edad de Oro*, Barcelona, s. i., 1946.

¹⁰ Carta de Maldonado a Crosby, 12 de diciembre de 1964.

¹¹ Se refiere a la Fundación Lázaro Galdiano de Madrid.

¹² Carta de Maldonado a Crosby, 22 de mayo de 1965.

¹³ Carta de Crosby a Maldonado, 23 de diciembre de 1964.

¹⁴ Carta de Maldonado a Crosby, 22 de octubre de 1964.

¹⁵ Carta de Maldonado a Crosby, 22 de mayo de 1965.

No lleva firma de Quevedo en parte alguna; tachado, en la portada, está el nombre del marqués de Montesclaros; hay breves anotaciones mss. en los ff. IIr, VIr, XXVv, XXVIIv, XXXIIIv, XXXVIIr-v, XXXVIIIr, XXXIXv, XLr (y los versos que V. conoce, claro está); luego, en los ff. LXVII, LXVIII y LXIX, todos vuelto, pone: yo rodrigo; nuevos versos y anotaciones en los ff. LXXXVr-v, LXXXVIr-v y LXXXVIIr, XIIIr-v y CVIIIv. Absolutamente ninguno es de mano de Quevedo y a poco que se haga una comparación con las letras de las cartas, salta a los ojos que son manos muy distintas

La confianza en la opinión de Maldonado conduce a Crosby a desechar la atribución a Quevedo¹⁶: «Me alegra mucho saber las noticias del Auzias [sic] March, y tener su opinión tan valiosa sobre la letra. Como la atribución de las traducciones depende de la letra, ya sabe cuanto importa ésta».

*Bibliotecas del Monasterio de San Martín de Madrid y del duque de Medinaceli*¹⁷

La búsqueda sistemática de los libros pertenecientes a Quevedo le llevan a Crosby a confeccionar una lista de títulos que remite a Maldonado —lamentablemente no se encuentra esta entre las cartas cedidas— «para ver simplemente si llevan indicación manuscrita de haber pertenecido a Quevedo (firma suya, etc.)» y con esta labor se pone en marcha el primer intento de investigación de la biblioteca de Quevedo¹⁸:

quisiera preguntarle si podría emprender para mí una investigación en la Biblioteca de Palacio, en esa semana [*de vacaciones navideñas*]. Se trata de buscar primero a la Biblioteca del Monasterio de San Martín, y luego a la de Palacio. Si V. podría acudir al Palacio en diciembre, durante esa semana, le enviaría la lista de autores y libros que convendría buscar allí en los ficheros. También convendría averiguar si existe allí una lista de los fondos de San Martín que se entregaron al Palacio (la entrega tomó lugar después del año 1865, más o menos)

Y en enero del año 1965 Crosby remite la citada lista a Madrid con instrucciones precisas¹⁹:

Adjunto una lista de los libros que, según mis cálculos, Quevedo debía poseer, a juzgar por la manera de citar, o la cantidad de citas, o por afirmaciones suyas. Le ruego retirar esta lista contra el fichero de la Biblioteca de Palacio, y ojear *cada uno* de los ejemplares (no ediciones) de cada libro, que hubiera en esa Biblioteca, y que llevasen una fecha de publicación anterior a 1646. Si en la lista un autor no lleva título de obra suya, es porque la referencia en Quevedo no da título (Asconio, Palaphatio), o porque Quevedo le cita con tanta frecuencia que valdría la pena mirar todo lo publicado (SS Juan Crisóstomo, Pedro Crisólogo, etc.) No sé si en Palacio el fichero está ordenado por ejemplo Pedro Crisólogo bajo P o bajo C; quizá valdría la pena buscar bajo las dos en cada caso, para no dejar escapar a ningún ejemplar que hubiera sido fichado en una manera un poco distinta hace muchos años

La lista de títulos es confeccionada a partir de las referencias extraídas de los escritos de Quevedo y, aunque Crosby no desarrolle pormenorizadamente su hipótesis sobre el paradero de la biblioteca del escritor barroco, sabe —a través de Ettinghausen— que la totalidad o parte de ella fue primero a parar al Monasterio madrileño de la orden de San Benito y quizás de ahí a la Biblioteca Real²⁰, por ir a parar allí los fondos procedentes de

¹⁶ Carta de Crosby a Maldonado, 26 de mayo de 1965. Los resultados del estudio de esta falsa atribución se publicaron en James O. CROSBY, *En torno a la poesía de Quevedo*, Madrid, Castalia, 1967, pp. 81-84.

¹⁷ Durante los días 29-31 de marzo de 2010 estuve en la Biblioteca de Bartolomé March en Palma de Mallorca consultando los ejemplares procedentes del fondo de Medinaceli. Me acompañó en mis pesquisas como colaborador Mariano de la Campa.

¹⁸ Carta de Crosby a Maldonado, 19 de noviembre de 1965.

¹⁹ Carta de Crosby a Maldonado, 12 de enero de 1965.

²⁰ En otra carta fechada el 16 de enero de ese mismo año, escribe: «claro que se entiende que muchos de sus libros no pasaron al Monasterio de San Martín, y por lo tanto no se encontrarán en la Biblioteca de Palacio (prueba de ello son los que están en la BN, Fundación Lázaro, etc.)».

la desamortización. Además Crosby sospecha que algunas firmas que han permanecido en dos ejemplares conocidos pertenecientes a Quevedo tienen que ligar esos libros a una misma colección²¹:

Adjunto otras dos hojas en las cuales he hecho una transcripción provisional de las notas y el poema que figuran el [sic] ese tomo de PINDARO de la B.N. (R/642) [...] Detalle que podría tener interés: cuando maneje V. el tomo, fíjese en la signatura de la biblioteca que hay en la portada: "C. 156" con tinta muy negra y letras grandes, al lado izquierdo de la parte central de la portada. En la portada del ejemplar del TRATTATO DEL AMORE UMANO que perteneció a Quevedo y que para hoy en el Museo Británico, constan en igual sitio, y de caligrafía parecida y tinta negra, la signatura "C. 211". Observo que el libro de Zinano, de la Fundación, no lleva indicación parecida en la portada; ¿caso lo lleva en alguna de las hojas de guarda, al principio o al final del tomo? ¿Esta signatura sería de biblioteca más o menos oficial (de una institución), como de la del Convento de San Martín? ¿O sería posible que perteneciera al mismo Quevedo? Esto último me parece a mí menos probable, pero aguardo con interés su opinión²².

P.D. Por cierto que nuestro ejemplar [se refiere al ejemplar de Dante que posee la biblioteca de la Universidad de Illinois, signatura: UNCAT 1578] ostenta en la portada la signatura siguiente: "Caj. 155" en letras grandes. ¿Habrá descansado durante cierto tiempo al lado del PINDARO, que lleva el número 156? ¿O es que lo que supongo ser la abreviatura de "caja" indica algo semejante a "estante"?

Maldonado descarta la posibilidad de que las firmas tengan relación con la biblioteca de Quevedo por ser muy elevado el número de libros que entonces tuvo que coleccionar —según signatura del *Trattato*, al menos 211²³— y cree más probable que correspondan a la de Medinaceli o a la de San Martín²⁴:

Asunto Píndaro [...] Comprobé la indicación de C. 156. En el ejemplar de la Fundación no hay nada que se le parezca en parte alguna. No creo que sea de Quevedo la signatura. Doscientos once plúteos llenos de libros suponen muchos libros para aquellos tiempos, en manos de un particular que no estaba sobradísimo de dinero. Pudiera ser de la Biblioteca de Medinaceli o de la del convento de San Martín. En el folio con anotaciones del Diccionario, agrego la de Cajón, que me parece es la que se ajusta a la inicial C. y a la abreviatura Caj.

La lista remitida por Crosby no ofrece los frutos deseados, tal vez la biblioteca elegida para llevar a cabo las indagaciones no fue la correcta, pues aquella no fue la receptora exclusiva de los fondos procedentes de la desamortización, es más, el grueso de la colección intervenida por el estado a las instituciones religiosas, sabemos ahora, que se halla en la BNE²⁵:

Vuelvo al tema de la biblioteca de Quevedo. Como comprobará por el papeleo adjunto, estuve en Palacio, conseguí que me facilitaran los respectivos bloques de fichas de cada autor de los que figuraban en su lista (el acceso directo a los ficheros fue imposible y hube de resignarme a que me pa-

²¹ Carta de Crosby a Maldonado, 30 de marzo de 1965.

²² Hace algunos años tuve la oportunidad de comprobar que las firmas a las que se refiere Crosby pertenecen a la biblioteca del Monasterio de San Martín de Madrid, véase Isabel PÉREZ CUENCA, "Las lecturas de Quevedo a la luz de algunos impresos de su biblioteca", en *La Perinola. Revista de investigación quevediana*, 7 (2003), pp. 297-331.

²³ La información que aportan los inventarios de los bienes de Quevedo que Maldonado publica en el año 1971 junto con los libros que conservan restos de su escritura nos permiten suponer una cifra superior a la descartada para el conjunto de títulos por él reunidos.

²⁴ Carta de Maldonado a Crosby, 10 de abril de 1965.

²⁵ Carta de Maldonado a Crosby, 13 de febrero de 1965. Hasta el momento sólo un ejemplar firmado por Quevedo ha sido localizado en la Real Biblioteca, cfr. Isabel PÉREZ CUENCA, "Localización y descripción de algunos impresos de la biblioteca de Quevedo", en *Actas del XIV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, eds. Isaías LERNER, Robert NIVAL, Alejandro ALONSO, Newark (Delaware), Juan de la Cuesta, 2004, vol. II, pp. 452 y ss. y EAD., "Las lecturas de Quevedo" cit., p. 302.

saran los bloques de papeletas aunque el sistema era más lento). Luego pedí los libros y con buena suerte y alguna propina, obtuve que los ordenanzas hicieran caso omiso del reglamento (un solo libro por lector y un máximo de cuatro libros diarios). El resultado ha sido negativo. Ni un solo libro lleva el nombre de Quevedo como posible poseedor. Allí no hay relación, lista ni nada que se le parezca de la entrega de la Iglesia de San Martín. El repaso de los volúmenes ha sido rápido pero bien hecho. He anotado, como observará, los que llevan indicación de propietario pretérito y los que llevan anotaciones ms. al margen, por si hubiera que volver a ellos en alguna ocasión, ya que si bien de primera impresión la letra de las tales anotaciones no es de Q. tampoco pueden hacerse afirmaciones tajantes apoyadas en dos o tres palabras escritas difícilmente en unos milímetros. Creo que la lista que mandó puede ser útil, yo me quedo copia. Le devuelvo la lista que me envió por si le sirve aunque lleve señales mías. Por cierto, el 9, se ha buscado por Firmiano y por Luciano. Me ha desconcertado la apuntación de Plutarco, hay numerosas ediciones suyas pero ninguna de la vida de Marco Bruto exclusivamente. Es posible que debiera haber visto todas las ediciones y volúmenes de las Vidas Paralelas. Identifiqué el autor de la Descendencia de los Girones. De los autores que no digo nada es porque no hay obra suya o bien no corresponde a las fechas requeridas o bien no está la obra o edición concreta que V. señala. Se han visto todos los volúmenes de todos los ejemplares de cada edición señalada; en realidad, creo que no hay más que una o dos duplicaciones. Las cifras que siguen a la fecha de impresión son las respectivas signaturas

La investigación sobre la biblioteca de Quevedo se continúa por otras vías una vez cerrada la de Palacio; una de ellas y de gran trascendencia le llega a Crosby de la mano de Antonio Rodríguez Moñino²⁶:

Esta semana también hay fruto, sobre todo quevediano; pero lo más importante es lo hallado en el MS. de la Biblioteca Nacional. D. Antonio me dijo que en ese tomo de Nicolás Antonio se hablaba de la biblioteca de Quevedo y yo me tomé la libertad de buscar la noticia: era demasiado succulenta para dejarla aplazada. ¿La conocía? Estoy casi seguro de que no, porque no hubiera estado tan seguro acerca de que los libros de Q. fueron al convento de San Martín. El apunte de Vázquez Siruela me parece concluyente: cantidad que llegaron a Sevilla, sino que tuvo "lugar de uerlos" e incluso tomó nota de uno con detalle

Tras la lectura de la carta de Maldonado parece que a Crosby le asaltan las dudas entorno a la información facilitada por Ettinghausen —del todo correcta— acerca del desembarco de parte de los libros de la colección quevediana en el Monasterio de San Martín²⁷:

Por favor, dígame a don Antonio que le agradezco muy sinceramente la referencia bibliográfica que dio a V. de ese MS de Nicolás Antonio que tiene la nota sobre la Biblioteca de Quevedo. Ni sabía yo de la existencia de esta nota; la idea de que la Biblioteca de Quevedo pasó al Monasterio de San Martín fue del amigo Ettinghausen [...] que lo había encontrado en una nota que le señaló Glendinning (si mal no me acuerdo). Recuerdo que había cierto fundamento documental para la idea, pero en este momento me falta tiempo para buscarlo; ya lo buscaré. Sin embargo, la nota de Nicolás Antonio es decisiva, y explica la frase escueta de Fernández-Guerra, según la cual el Duque de Medinaceli fue heredero de Quevedo (pero esto a su vez habrá que cotejarlo con lo que V. vaya encontrando en Protocolos —y ha encontrado ya hace unos meses, sobre los Aldrete) [...] Creo que hay publicado un registro de algunos libros de la Biblioteca de los Duques de Medinaceli, y que lo vi aquí, procuraré verlo otra vez. Creo que la Casa existe hoy, ¿verdad? Recuerdo que Ramón Paz es bibliotecario de una casa noble; ¿será la de Medinaceli?

²⁶ Carta de Maldonado a Crosby, 6 de marzo de 1965. Rodríguez Moñino tuvo que referirse al ms. 7365 (BNE) de "Papeles y opúsculos" de Nicolás Antonio, en el que se lee: «En este año de 1647 truxeron a Seuilla cantidad de libros i papeles que dexó D. Fran^{co} de Queuedo así de los compuestos por él mismo como de otros que auía recogido con curiosidad. Lleuábanse estos papeles al Duque de Medina Celi a San Lúcar i antes que saliesen de Seu^a tuue lugar de uerlos por merced que me hiço D. Juan de Arroio [...] Entre los demás auía un libro de letra todo de Juan Vázquez del Mármol i en él recogidos y encuadernados diuersos papeles de antigüedad» (f. 281r).

²⁷ Carta de Crosby a Maldonado, 10 de marzo de 1965.

copia digital
reservata
autor

Dudas que se disipan cuando Crosby consulta las *Series de los más importantes documentos del archivo y biblioteca de... Medinaceli* de Paz y Meliá²⁸, donde comprueba que: 1) al menos un libro de esa biblioteca lleva la firma de Quevedo; 2) que se registra también un ejemplar de la edición que hizo González de Salas de Petronio; 3) que también se cita el ms. de Nicolás Antonio; 4) «se afirma que una de las mermas que sufrió la Biblioteca del Duque fue la venta en 1763²⁹ de 1.471 libros al convento de San Martín»³⁰. Esta información ayuda a Crosby y a Maldonado a ordenar todos los datos y a redirigir la investigación, siempre con la esperanza, según comenta el segundo a su corresponsal, de hallar el inventario de bienes de Quevedo que no ha cesado de buscar³¹:

Las noticias que V. ha tomado de las Series de los mas [sic] importantes documentos ponen de acuerdo el texto de Vázquez Siruela copiado por Nicolás Antonio y las noticias relativas al convento de San Martín; el puzzle adquiere coherencia. Y ahora, como la memoria es un fondo de reserva poco firme, dejaré aquí anotadas dos sugerencias para llevarlas a término en su día. Mantengo la esperanza de luego de consultar el Archivo de Protocolos de Plasencia, localicemos el original o siquiera una copia de cualquiera de las tres relaciones que debe de haber de la biblioteca quevediana (inventario; tasación y almoneda); no es fácil –aunque tampoco imposible– que encontremos algún documento relacionado con la salida de los libros de Madrid, camino de Sevilla; también difícil pero no imposible es que haya documentación del viaje de vuelta a la corte; alguna tiene que haber en la transacción entre la casa de Medinaceli y el convento de San Martín (posibles fuentes: Protocolos y AHN, sección de Clero); mucho más posible y de mejor orientación es la documentación que acredite el tránsito de San Martín a Palacio (fuentes probables: Archivo de Palacio, AHN. Sección Clero y el propio Archivo de Protocolos). No se trata de fuentes indiscutibles sino muy probables y de consulta indispensable cuando haya que poner en pie el asunto de la biblioteca de Quevedo

Y en otra carta algo posterior, retoma sus reflexiones sobre el asunto³²:

En cuanto a la del duque de Medinaceli, unas consideraciones, ya que noticias no hay: Cuando Quevedo fue detenido a fines de 1639 vivía en casa del duque. ¿Tenía allí su biblioteca? Parece bastante probable ya que no residía en las casas compradas en la calle de Cantarranas, las cuales estaban arrendadas, según consta de varios documentos que hemos hallado y tampoco parece posible que tuviera sus libros en la Torre de Juan Abad, adonde sólo hacía viajes esporádicos. ¿Recobró su biblioteca cuando regresó de San Marcos? Entiendo que no. Acaso se llevara con él algunos libros a la Torre de Juan Abad y luego, al morir Quevedo, el duque se limitó a pagar el importe de los libros que no se habían movido de su casa; enviándolos más tarde a tierras gaditanas. Si los hechos se produjeron de esta forma, incluso es posible que no se hiciera inventario de ellos en Madrid; y si se hizo el tal inventario, debe encontrarse entre las fechas de la muerte de Quevedo y la que menciona Vázquez Siruela (abril 1647) en que los vio ya en Sevilla. Solamente es una hipótesis pero con visos de verosimilitud

²⁸ Antonio PAZ Y MÉLIA, *Series de los más importantes documentos del Archivo y Biblioteca del... Duque de Medinaceli*, Madrid, s. i., 1915, 2 vols.

²⁹ Muy probablemente la fecha es incorrecta como el propio Crosby señala en su carta del 28 de abril de 1966: «Sobre la fecha en que se vendieron los libros del Duque de Medinaceli al Monasterio de San Martín: véase lo que digo en mi libro sobre la poesía de Quevedo, cuya copia mecanografiada tiene V., capítulo MSS NO AUTÓGRAFOS, sección sobre Ausias March. Tengo la impresión que tal venta fue antes de las fechas de 1762–1763 que menciona V.» Cfr. también CROSBY, *En tomo cit.*, pp. 81–84. Son varios los problemas que se plantean con la fecha en la que se vende la biblioteca del VII duque de Medinaceli al Monasterio de San Martín: ÁLVAREZ MÁRQUEZ (en *La biblioteca cit.*, p. 260) cree que se produjo después de 1757, pero esto no concuerda cuando se cotejan simultáneamente las referencias bibliográficas de los índices del monasterio datados en los años 1699 (BNE, ms. 13647), 1730 (BNE, ms. 1908) y 1788 (RHA, ms. 9–2099), por lo que creo más acertada la opinión de Crosby que a su vez confirma MALDONADO en *Algunos datos cit.*

³⁰ Carta de Crosby a Maldonado, 23 de marzo de 1965.

³¹ Carta de Maldonado a Crosby, 27 de marzo de 1965.

³² Carta de Maldonado a Crosby, 3 de julio de 1965.

Una vez confirmada que parte de la biblioteca del duque con libros pertenecientes a Quevedo se trasladaron a Sanlúcar, allí dirige Crosby los pasos de Maldonado, pero antes de trasladarse a tierras gaditanas, se pone en contacto con los archivos de Cádiz y de Sanlúcar con el objeto de asegurar la visita. Los resultados de la investigación en aquellos archivos no son muy alentadores: el de Sanlúcar se había perdido en el año 1931 a causa de un incendio mientras que el de Cádiz, aunque se conserva, se encuentra en una situación calamitosa y además no dará noticia alguna sobre la biblioteca de Quevedo³³:

Se vió todo lo de Cádiz y no hay la menor noticia del paso de la biblioteca quevediana y de su entrada en San Lúcar. Y dicho esto en términos generales, vamos al detalle: Como el desorden de aquel archivo era completo (la carta del notario, que recibí a última hora decía textualmente «la búsqueda de los datos que precisa no le va a ser nada fácil, ya que el archivo no está atendido por nadie y existe cierta anarquía»; a lo que ahora puedo agregar yo que la anarquía es total, y el abandono sólo comparable al de Villacarrido), no hubo más remedio que repasar uno por uno todos los tomos que allí se guardan para seleccionar los de 1647 (ya que Vázquez Siruela los consultó los libros del duque de Medinaceli, no los protocolos en Sevilla el 6 de abril de ese año). No me atrevo a decir cuántos volúmenes habrán pasado por mis manos pero la cifra exacta se la daré la semana próxima, algunos miles, porque gran parte de las naves de Indias pasaban por Cádiz y esta ciudad fue un importante nudo comercial del XVII al XIX. Cuando hube apartado todos los del año que me interesaba, me puse a repararlos. En algún caso seré el último investigador que los vea porque se deshicieron materialmente entre mis dedos, acribillados por la polilla y descompuestos por la humedad. Imposible de todo punto buscar noticias de la salida desde San Lúcar para Madrid, porque hubiera supuesto emplear más del doble de tiempo en buscar los tomos de 1720-1730 y repararlos. Recuerde que el catálogo de la Biblioteca de San Martín que incluye los libros del duque de Medinaceli es de 1730, pero ¿cuándo habían ingresado estos libros? Porque la fecha que da Paz es disparatada (1.471 libros en 1763), 36 años después del catálogo citado y 18 después de haber concluido su estudio Martín Sarmiento. Por separado le mando nota de los escribanos vistos. Estaba dispuesto a realizar una rápida escapada a San Lúcar pero en la notaría de Cádiz me confirmaron la desaparición de aquel archivo, incendiado en 1931

La publicación de unos inventarios desconocidos.

Este camino quedó cerrado, pero Maldonado ha compaginado aquellas indagaciones con el peinado de los legajos del Archivo de Protocolos de Madrid. Recordemos que en la primera carta citada Maldonado echa en falta el inventario y partición de los bienes de Quevedo, en los que no duda que habrán de figurar los libros que el satírico madrileño coleccionó. Tanto es así, que al dar noticia a Crosby de la localización de documentos relacionados con Juan de Aldrete y San Pedro, cuñado de Quevedo, prevé necesario quedarse en Madrid con la noticia, «por si acaso hiciera falta en algún momento para delimitar lo que heredaron de la legítima paterna [*de los sobrinos del escritor*] y lo que recibieron por herencia de su tío», puesto que le «parece natural que los herederos fuesen los hijos de Margarita de Quevedo y de Juan de Aldrete y San Pedro», por morir el escritor sin herederos directos, «con la única incógnita de la monja, pero que había renunciado al formular los votos»³⁴. Así pues, desde muy temprano ve la posibilidad de que aparezcan documentos que puedan ofrecer alguna luz sobre los bienes de Quevedo y no cesará hasta dar con ellos.

Se entrevé en las cartas de Maldonado escritas a partir del año 1965 que el interés por la biblioteca de Quevedo ha calado hondo en él e incluso se muestra impaciente por hallar el documento sobre los bienes, pero sabe bien el orden de los pasos que se han de dar, el primero y más importante conocer el nombre del escribano del protocolo³⁵:

³³ Carta de Maldonado a Crosby, 20 de mayo de 1966.

³⁴ Carta de Maldonado a Crosby, 20 de octubre de 1963.

³⁵ Carta de Maldonado a Crosby, 13 de febrero de 1965.

El asunto de la biblioteca de Quevedo me ha despertado ya las ganas de cobrar esa pieza que casi, casi, es de caza mayor. Lo mismo que se han visto sistemáticamente algunos años –y todavía habrá que ver alguno más– en Protocolos, creo que valdría la pena de afrontar íntegramente el año 1645 y, si es necesario, 1646, hasta dar con el inventario de bienes de Quevedo. Mi experiencia me dice que tarde o temprano, luego de su muerte, los testamentarios hubieron de hacer los trámites obligados en estos casos (se tratase del rey o de un humilde ganapán): inventario de bienes, tasación, separación (en el caso presente) de los bienes vinculados al mayorazgo y de los bienes libres, y almoneda total o parcial de los bienes libres; luego pagarían las mandas y legados, los gastos de entierro etc. y concluirían su misión de albaceas rindiendo cuentas ante el heredero o herederos. Todo ello es una tramitación obligada, que puede diferirse algún tiempo, no mucho por lo que hace el inventario, y que sólo presenta complicaciones en la etapa final (almoneda, pagos y rendición de cuentas) cuando hay pleito entre los herederos. De todas maneras es empresa que no quiero afrontar por ahora, mientras haya otras cosas que ver, hasta que pueda hacerse la proyectada visita a Plasencia, porque como la documentación que allí ha de aparecer debe referirse toda a la herencia del mayorazgo, por fuerza surgirá el nombre del escribano que intervino en todo ello.

Y como no podía ser de otra forma, el ansiado documento del inventario de bienes de Quevedo es encontrado en el verano del año 1966³⁶:

Aunque parezca imposible, la diosa Fortuna sigue sonriendo. Claro que como hembra, quizás mañana tuerza el gesto y a saber cuándo volverá a guiñarme el ojo.

Ya tenemos una parte de la biblioteca de Quevedo; la que se conservaba en tres cajas en casa de D. Francisco de Oviedo, Madrid, calle de San Jerónimo. Las descripciones son sumarisimas pero me parecen suficientes en bastantes casos. Es el único extracto que le mando

Y a vuelta de correo contesta Crosby satisfecho del hallazgo³⁷:

Y lo mejor de todo es el inventario de parte de la biblioteca de Quevedo, un descubrimiento verdaderamente genial. No le puedo decir cuánto le agradezco y le felicito, me tengo por muy afortunado en poder contar con la ayuda tan valiosa de V.

Ahora bien, me parece que tenemos que continuar la correspondencia sobre la mejor manera de publicar todo esto, pero una cosa le ruego, inmediatamente y ante todo, y es que guarde V. un silencio absoluto y total sobre estas cosas hasta que hayamos decidido cómo se publicarán

Así desde mediados del año 66 hasta septiembre del siguiente, Maldonado y Crosby se intercambian noticias acerca del trabajo que realizan sobre el inventario, que consiste fundamentalmente en la identificación, por parte del primero, de las obras y autores en él recogidos. Para ayudarse en esta tarea, Maldonado numera los libros y los reordena de la siguiente forma: 1) «No identificados», 2) «Identificados», 3) «Identificados con problemas», 4) «Biblia y comentarios bíblicos», 5) «Títulos sin expresión aparente de autor», que subdivide en las lenguas en las que están escritos: castellano, francés, italiano y latín, y 6) «Problemáticas». Los resultados obtenidos en la labor de identificación tienen satisfecho a Maldonado y así se lo manifiesta a Crosby el día 29 de septiembre de 1967: «Estoy contento de lo que pude hacer en tan pocos días para la identificación de los libros quevedianos. Son 177 piezas, de las que 38 van rigurosamente identificadas y otras 30 lo están con algunos problemas, pero con el camino claramente abierto. Cuando identifique V. otros, dígame por favor cuáles son, basta con el número, para olvidarme de ellos».

Sin embargo una vez terminada esta parte del trabajo, parece que el interés de Crosby por la biblioteca de Quevedo decae y apenas se hallan referencias a este asunto hasta que se retoma con motivo del *Homenaje a Rodríguez Moñino* en el año 1971³⁸. Maldonado en

³⁶ Carta de Maldonado a Crosby, 8 de julio de 1966.

³⁷ Carta de Crosby a Maldonado, 12 de julio de 1966.

³⁸ *Homenaje a la memoria de don Antonio Rodríguez-Moñino (1910-1975)*, Madrid, Castalia, 1975.

carta a Crosby, de 5 de febrero de 1971, le comunica que ha recibido invitación para colaborar en el homenaje a don Antonio y que contempla la posibilidad de trabajar en los *Sueños*, asunto alejado de la biblioteca de Quevedo³⁹. De este año no disponemos de las cartas de Crosby, mas por otra de Maldonado sabemos que el hispanista norteamericano le sugiere otros asuntos, porque él está ya trabajando en edición de los *Sueños*, no sólo con los textos manuscritos sino también con los impresos⁴⁰:

Gracias, igualmente, por las dos posibilidades que me ofreces. Las dos son tentadoras y muy dentro de mi gusto. El material de Pedro Coello creo que lo tengo todo; no así lo que se refiere a los libros de Quevedo. Pero no te contesto decididamente porque quiero consultar antes en Castalia qué extensión media puede tener el trabajo. Creo que la biblioteca de Quevedo, por ser más breve, se ajustará mejor, pero si no hay limitación, el de Pedro Coello tendría mayor envergadura. Hoy estuve en Castalia, pero Amparo no había ido ni la doctora Catena. Cuando sepa algo concreto, te lo diré

Tres días después, una vez realizada la consulta acerca de la extensión del artículo a la doctora Elena Catena, escribe a Crosby que opta por la biblioteca de Quevedo⁴¹, por lo que le solicita los materiales reunidos durante varios años. Maldonado recibe un primer envío incompleto el 25 de marzo de 1971, en el que echa en falta una parte que se quedó en la Universidad de Illinois, que recibirá unos meses más tarde; además Crosby le recuerda la exis-

³⁹ «Asunto de otra cosa, personal y particular. Esta mañana he recibido una carta de Editorial Castalia, que prepara un homenaje de los investigadores españoles, discípulos o amigos de don Antonio, y de un corto número de escritores. Los nombres que figuran en la comisión organizadora son serios y sugestivos (Dámaso Alonso, Rafael Alberti, Eugenio Asensio, Blecua, Cela, Lafuente Ferrari, Lapesa, Lázaro Carreter y la doctora Catena). Me piden una colaboración. Mi gusto hubiera sido acabar un trabajo que comencé, precisamente, con don Antonio y que él quería que firmásemos ambos: un estudio de la biblioteca del marqués de Montealegre, perdón, Montesclaros, el de la traducción de Ausias March que comenta en En torno. Pero todos los papeles y apuntes los tenía don Antonio y no sabemos donde están. He pensado en una cosa que pudiera ser interesante y para mí muy conocida, a la vez que útil para ambos: Evolución textual de los *Sueños*, Barcelona, 1627 y *Desvelos*, Zaragoza, 1627; primera taracea de Barcelona, 1628; itinerario de esa tradición textual. Contraste entre *Sueños* y *Juguets*; examen de las adiciones y de las supresiones: consecuencias. Línea textual de *Juguets*, etapa de corrupción progresiva; etapa de recomposición que culmina con Fernández-Guerra. Dislates posteriores. Tal es la línea general del trabajo. ¿Qué te parece?, primera pregunta. Segunda pregunta: tú me has dicho en una carta que podía disponer de esos datos ¿sigue siendo así, con esta finalidad, o te referías a menciones de carácter general en mi edición de los *Sueños*? Pienso que ese estudio desbrozaría y allanaría, para el uno y para el otro, muchos comentarios a la hora de trabajar en las respectivas ediciones. El original pasará por tus manos antes de entregarlo. Naturalmente que no puedo usar todas las variantes de todas las ediciones, sino referencias concretas y demostrativas; otra cosa, supondría un farrago intolerable de variantes. Ni siquiera podré seguir paso a paso (edición por edición) el camino del texto, sino los hitos fundamentales de su itinerario. Quiero mostrar la importancia (relativa) de dos ediciones (*Sueños*, B. 1627 y *Desvelos*, Z. 1627); alteraciones que sufren por causa de la censura en *Juguets*; doble itinerario de las dos versiones; corrupción y supuesta restauración de la línea *Juguets*, precisamente la más difundida. Me interesa sobremedida, como comprenderás, tu opinión, y, naturalmente, tu autorización. Piénsalo y contéstame lo antes que puedas para yo hacerlo a Castalia, con ese tema o con otro que hubiera de buscar. No te oculto que aparte de lo útil que me parece ese trabajo, lo encuentro divertido porque la colaboración de ambos en los respectivos homenajes a don Antonio, versaría en torno a Quevedo. Nunca olvidaré la satisfacción con que valoró y elogió tu trabajo, apenas llegó a sus manos. Estaba realmente contento por la importancia de aquellas cuartillas. Ojalá que las mías sean dignas, no de su figura sino de mi cariño» (Carta de Maldonado a Crosby, 5 de febrero de 1971).

⁴⁰ Carta de Maldonado a Crosby, 16 de febrero de 1971.

⁴¹ «Hablé por teléfono con la Doctora Catena sobre la extensión del trabajo para el homenaje a don Antonio, y opto por la lista de libros que fueron de Quevedo. Precisamente el material que yo no tengo aquí. Siento molestarte con eso, pero te agradecería que me enviaras lo que tengas al respecto. Yo, ahora mismo, no me acuerdo da [sic] casi nada. ¿No son unos libros que recogió el sobrino en casa de Francisco de Oviedo? Han caído cuatro o cinco años sobre aquello y sólo tengo una especie de hilo memorístico para sacar el ovillo. Perdona esta lata, que no puedo evitarte» (Carta de Maldonado a Crosby, 19 de febrero de 1971).

tencia de dos ejemplares de la colección quevediana custodiados en la biblioteca del CSIC⁴² y le facilita microfilm del volumen de Illinois⁴². El 29 de octubre Maldonado ha entregado a Castalia el primer estudio sobre la Biblioteca de Quevedo que marcará las pautas de las futuras investigaciones⁴³.

Conclusiones

La reunión paulatina de documentos, localización de libros pertenecientes a la biblioteca de Quevedo, estudio de letras y revisión de referencias bibliográficas les permitió unir varias piezas del rompecabezas y ofrecer una imagen bastante precisa de la dispersión sufrida por la colección del escritor madrileño: Francisco de Oviedo, Biblioteca de Medinaceli, Monasterio de San Martín y Biblioteca de Bartolomé March. Las posibilidades de hallar datos sobre la biblioteca de Medinaceli en los archivos de Sanlúcar y de Cádiz las dejaron completamente cerradas, pero se apunta otra opción aún no explorada: el archivo del duque de Medinaceli. Las vías abiertas para la búsqueda de ejemplares y reconstrucción de la biblioteca de Quevedo fueron pergeñadas entre Crosby y Maldonado a lo largo de varios años: el resultado más importante de sus investigaciones se cris-

⁴² «Ayer me llegaron dos sobres grandes: en uno venía un lote de papeles relativos a la biblioteca de Quevedo y en el otro una vieja separata de López de Toro, tocante a Granvela, de la que ni me acordaba y que supongo te habré prestado y me la devuelves. Supongo que lo del primer sobre será lo que ahí tenías, y que falta otra parte que está en Illinois, según me decías en tu última. De todos modos, con esto ya puedo empezar a trabajar. Observo que la lista de libros está mucho más larga de lo que yo imaginaba, y me alegro, porque redundará en beneficio de mi artículo, aumentando su interés. Mil y mil gracias, Jim, por tan generoso favor. El otro día me dijo el amigo Edward Wilson, Profesor de Cambridge, Inglaterra, a quien acaso conozcas, que el año pasado, en una subasta de Sotheby salió a la venta un manuscrito que había pertenecido a Quevedo. De memoria no recordaba más, admita la posibilidad de que algún otro volumen fuera de igual procedencia (aunque no debía de estar firmado, porque los libreros lo hubieran advertido y anunciado). Tengo que buscar en la biblioteca de don Antonio, para ver si doy con ese Catálogo. ¿Sabes algo de esto? A ver si resulta que el manuscrito fue a parar a tus manos» (Carta de Maldonado a Crosby, 26 de marzo de 1971). En otra posterior escribe: «Gracias por los anunciados datos restantes sobre la biblioteca de Quevedo y por recordarme los dos libros existentes en la biblioteca del CSIC y en la de Urbana (me habías hablado de ellos, pero tanto tiempo atrás, que los había olvidado. ¿Recuerdas, al respecto, título o autor del primero y en cuál de las Bibliotecas del Consejo lo viste? ¿Podrían decirte de Urbana una referencia más precisa del segundo título, según figure en la portada, lugar de impresión, nombre del impresor y fecha? No hay que copiar toda la portada, tan sólo datos elementales, pero precisos). Tú y Shoemaker sois las dos únicas personas que yo he conocido en Urbana, y ambos habéis dejado ya esa Universidad» (Carta de Maldonado a Crosby, 7 de mayo de 1971).

⁴³ «Hace unos días terminé mi contribución al *Homenaje* de Castalia a don Antonio. Ya está entregado el original; como han prorrogado hasta el 15 de enero el plazo, todavía estoy a tiempo de hacer enmiendas. Te mando, pues, una copia por separado. Realmente, la única copia. No se me oculta un defecto de bastante importancia; el desequilibrio entre la parte documental y el texto que yo redacto, o más bien, discordancia. La salvedad que supone el título del trabajo no es suficiente. Pero es el caso que el estudio que requeriría ese material pediría un espacio muchísimo mayor y ¿a dónde iba yo con una colaboración de un centenar de folios? Por eso me salgo un poco por la tangente ya que de libros se trata, hablando de la biblioteca, y limitándome a puntualizar lo que pudiera llamarse "estado del problema". Si tengo tiempo, paciencia y posibilidades, acaso me dedique a *explorar las posibilidades que aún ofrece el Índice de San Martín, a intentar la consulta de los libros adquiridos por la Fundación March, y aun a examinar los archivos de la casa de Medinaceli*, que, según mis noticias, se guarda en la Casa de Pilatos, en Sevilla. ¡Cuánto me gustaría que fueses tú quien lo hiciese, con mi ayuda! En fin, volviendo a las hojas que te mando, y hecha la salvedad anterior, creo que el trabajo es útil, lleno de información y que la identificación de las dos terceras partes, poco más o menos, supone un esfuerzo meritorio. Dime tu opinión con toda la franqueza que te merezco. Ya que me cediste tan generosamente todo ese material, me apena no haberlo podido aprovechar de manera exhaustiva, pero tampoco creo, ni mucho menos, haberlo estropeado, malogrado» (Carta de Maldonado a Crosby, 29 de octubre de 1971).

taliza con la publicación en el año 1975 del trabajo de Felipe Maldonado, en el que da a conocer los inventarios de bienes de Quevedo del protocolo de Antonio Gómez (Archivo de Protocolos de Madrid, Prot. 8471).

Por último, remarcar que la acertada interpretación de Maldonado de la información que disponía es la que ha facilitado los posteriores intentos de reconstrucción de la que pudo ser la biblioteca de Quevedo. El primero en seguir sus pasos fue Martinengo, que como bien sabemos consiguió identificar las ediciones de astronomía y astrología⁴⁴; bastantes años después, otros investigadores continuamos por la misma senda y así se seguirá, a no ser que hallemos nuevos documentos que nos permitan desbrozar otros caminos.

Resumen: La correspondencia mantenida por el quevedista James O. Crosby y su amigo y colaborador Felipe C. R. Maldonado permite seguir algunos de los caminos que los estudios sobre Quevedo tomaron en la segunda mitad del siglo XX. A través de esta correspondencia podemos analizar cómo se sentaron las bases que han permitido avanzar en la reconstrucción de la biblioteca de Francisco de Quevedo.

Palabras clave: Francisco de Quevedo, James O. Crosby, Felipe C. R. Maldonado, correspondencia, biblioteca de Quevedo.

Abstract: The correspondence passed between the *quevedista* James O. Crosby and his friend and collaborator Felipe C. R. Maldonado gives us the opportunity of walking some of the paths taken by the scholarship on Quevedo in the second half of the 20th Century. Through these letters we can study how were established the foundations that have allowed for progresses in the reconstruction of the library of Francisco de Quevedo.

Keywords: Francisco de Quevedo, James O. Crosby, Felipe C. R. Maldonado, correspondence, Quevedo's library.

⁴⁴ Alessandro MARTINENGO, *La astrología en la obra de Quevedo. Una clave de lectura*, Madrid, Alhambra, 1983, pp. 173-179.